

FUNCION DEL PROFESOR COMO ORIENTADOR-CAPACITADOR DEL PROFESIONAL DE LA SALUD EN ACTIVIDADES DE POSTGRADO

Lic. Jorge Blanco de Anaya Piñeiro¹, Dra. Damaris Pérez Planas², Lic. Alfredo de la A. Izquierdo Hernández³, Lic. Camilo Macías Bestart.⁴

RESUMEN

En este trabajo se aborda la función del profesor como orientador-capacitador del profesional de la salud en las actividades de postgrado y se destaca como estrategia a seguir la relación de comunicación entre capacitador y capacitante, la cual ha sido temática tratada en la literatura pedagógica nacional y mundial. También se abordan elementos de aprendizajes básicos de la orientación-capacitación. Se considera que el proceso de orientación-capacitación exige que la labor de postgrado se planifique a través de programas contextualizados a las necesidades formativas de los profesionales, en el que la comunicación sea el centro de desarrollo del proceso.

Palabras clave: DOCENTES, EDUCACIÓN DE POSTGRADO EN MEDICINA/ ética.

INTRODUCCION

En las condiciones actuales, la enseñanza de postgrado requiere que el profesor universitario desarrolle su función de orientador; si aún no ha sido considerada una capacidad pedagógica, sí es una necesidad intrínseca de su trabajo por su papel de guía en el proceso pedagógico, por lo que tiene que asumir esta tarea para los objetivos de la capacitación; insustituible el trabajo orientador del profesor desde la propia asignatura que imparte.

¹ *Master en Ciencias de la Educación. Licenciado en Lengua Inglesa. Asistente.*

² *Master en Atención Integral a la Mujer. Especialista de II Grado en Medicina General Integral. Instructor.*

³ *Doctor en Ciencias Pedagógicas. Licenciado en Educación. Profesor Auxiliar.*

⁴ *Master en Ciencias de la Psicología. Licenciado en Educación Superior. Profesor Auxiliar.*

La capacitación es un tipo particular de orientación, en este sentido se coincide con Collazo, por lo que se hace necesario que el profesor asuma esta responsabilidad teniendo en cuenta las exigencias científicas de este tipo de actividad, creando un sistema de orientación basado en los principios de sistematicidad de la planificación realizada.

La orientación que realiza el profesor no es más que un componente técnico, de contenido humano y consecuencias estratégicas, que se inserta en el proceso pedagógico de postgrado. Estos criterios de Collazo y Columbié resultan interesantes para realizar la orientación desde el punto de vista psicológico y pedagógico.

La función de orientador del profesor debe ir más allá de charlar, conversar o explicar elementos del aprendizaje del idioma en una lengua extranjera, en este sentido necesita actuar tanto en el ámbito individual como grupal. El profesor se debe convertir en el principal promotor de sus capacitantes e incidir en los mismos. Su trabajo debe generar cambios y transformaciones en la conducta y conciencia de los profesionales-estudiantes, lo que de hecho se revierte positivamente sobre el proceso final de elección consciente del aprendizaje.

DESARROLLO

LA FUNCION DEL PROFESOR COMO ORIENTADOR-CAPACITADOR DEL PROFESIONAL DE LA SALUD EN LAS ACTIVIDADES DE POSTGRADO

El profesor debe tener en cuenta que su labor capacitadora no está exenta de un constante proceso de orientación, donde obligatoriamente ocurre un intenso proceso de orientación de la personalidad del profesional médico de la salud.

La orientación tiene entre otras funciones:

- Remedial, es decir, reparar algún aspecto dificultoso.
- Preventiva, anticiparse a las dificultades, crear condiciones para que no ocurra o para que el profesional aprenda a enfrentarlas.
- Educativa, obtener y derivar los máximos beneficios de las posibilidades personológicas, descubriendo el potencial de cada profesional médico y de su grupo que se capacita.
- Crecimiento, elaborando nuevas capacidades, estilos, entre otras.

Toda labor de orientación en el campo de capacitación del profesional médico debe, obligatoriamente, ayudar al capacitante a encontrarse a sí mismo, es ayudarlo, no suplantarle, sin olvidar que es ante todo un proceso de aprendizaje. Es muy importante la asociación del concepto "ayuda" con el concepto "facilitar", entendiendo esta ayuda para llamar la atención del capacitante sobre una exigencia o necesidad de su proceso de capacitación, ofreciendo caminos a seguir, sin imponer criterios o condiciones, lo que exige también una integración sistémica con la comunicación, donde prime el modelo sujeto-sujeto.

La relación de comunicación entre capacitador y capacitante ha sido una temática ampliamente tratada en la literatura pedagógica nacional y mundial. También ha devenido en principio para la educación postgraduada de la personalidad, es por ello que dentro de las capacidades pedagógicas, la comunicativa ocupa un lugar preponderante. Se coincide plenamente con este criterio y se considera que el proceso de orientación-capacitación exige que la labor de postgrado se planifique a través de programas contextualizados a las necesidades formativas de los profesionales en el que la comunicación sea el centro del desarrollo del proceso.

La actual situación que presenta la selección de las actividades de postgrado hace que la tarea del profesor sea más intensa desde el punto de vista ideopolítico, porque la educación de postgrado es una dirección de la política de la educación superior, en este sentido la orientación es la vía que facilita lo anterior.

El trabajo ideopolítico para desarrollar la orientación-capacitación, no es otra cosa que cumplir con la tarea expresada por el Comandante en Jefe de que la misión del profesor universitario ha de ser la de activista de la política del PCC, razón por la cual compartimos los criterios de Robas al señalar que debe ser una tarea sistemática revertida en la actividad docente, extradocente y de postgrado, estructurando la información y aplicando requerimientos para que la actividad tenga valor formativo y desarrollador, sin alejarlo de las condiciones histórico concretas en que se vive.

Para poder desempeñar la función de promotor, facilitador y orientador, el primero que debe estar orientado es el profesor; no debe desesperarse: si los resultados son discretos o no marchan según su planificación, esto lo obligara a redimensionar el trabajo.

Se considera que estos aspectos permiten un acertado enfoque humanista y psicológico de proceso de postgrado en el que se debe crear un clima emocional.

La labor de orientación no debe verse como una novedad pero sí como una innovación. Las acciones que realice el profesor como orientador, como guía, deben dirigirse al desempeño de esta función con pleno conocimiento de causa para planificar la influencia desarrolladora o reparadora en algunas esferas de la vida de sus capacitantes en un momento determinado.

Orientar es una tarea delicada en extremo, que debe realizarse con la mayor seriedad y profesionalidad porque se está manejando, en alguna medida favorable, para desarrollar las actividades, poner a disposición del profesional materiales sobre la enseñanza y sobre distintas maneras de aprender, no forzar ni obligar al profesional a recibir orientación o información, diagnosticar sistemáticamente a los estudiantes para conocer el desarrollo de aspiraciones e intereses profesionales, en fin, ser un orientador.

Concebir el trabajo de orientación-capacitación desde esta óptica es aceptar que entre el estudiante y el profesor existe una relación intrínseca y sistémica. Este trabajo se encamina a que el profesional médico adquiera madurez tanto para la vida como en el camino de la vida, debe concebirse también como un asesoramiento y una ayuda de incalculable valor para él.

La orientación-capacitación es un proceso educativo de trabajo psicopedagógico planificado, organizado y dirigido a la educación postgraduada de la personalidad, que facilita que el profesional adquiera la información necesaria y suficiente, así como una actitud afectivo-motivacional positiva hacia el aprendizaje.

No es difícil comprender entonces que para orientar a los cursistas, este trabajo se conceptualiza como un proceso educativo, que por excelencia se convierte en un proceso de comunicación estudiantes-profesor, profesor-estudiantes, estudiantes-estudiantes, la esencia socio-psicopedagógica de ese trabajo obliga al profesor a utilizar, como se había dicho anteriormente, el modelo de comunicación sujeto-sujeto.

Sin comunicación efectiva, eficiente y eficaz, con carácter desarrollador y asertivo del cursista en la enseñanza en cuestión, no podrían sentirse

orientados. En el mismo proceso de orientación, se da aparejado el proceso de educación, es decir, orientando se educa y educando se orienta.

ELEMENTOS DE APRENDIZAJE BASICOS DE LA ORIENTACION-CAPACITACION

Al establecer la relación de comunicación tanto en lo individual como en lo colectivo, se deben tener en consideración cinco elementos de aprendizaje básicos de la orientación-capacitación:

1. El desarrollo de la madurez en la autocomprensión y en sentido de la responsabilidad hacia uno mismo.
2. El desarrollo de la madurez en la comprensión del mundo de la capacitación y del trabajo, y en la integración de estos dos ámbitos a la decisión y a la elección.
3. La adquisición de la capacidad de elegir y resolver sus propios problemas sobre una base cada vez más madura.
4. El desarrollo de la madurez del propio sentido de los valores morales, de la propia concepción de lo que es digno, tanto para sí, como para los demás.
5. El desarrollo de la madurez en la comprensión de la naturaleza y de las relaciones humanas y de la Psicología de adaptación personal y social.

Cada profesor debe estar consciente que cuando orienta no es a una persona cualquiera; este proceso constituye un elemento importante para el proyecto de vida del profesional con el cual se trabaja.

Es importante conocer que en el proceso formativo del postgrado, la actividad pedagógica profesional y la comunicación se complementan e independientemente de sus estructuras, de su forma de accionar diferente, intrínsecamente son influencias transformadoras en la educación del hombre como sujeto, persona e individuo.

El efecto del proceso pedagógico de la actividad pedagógica profesional y la comunicación pueden comenzar a materializarse desde el proceso de enseñanza-aprendizaje, desde el aula, sólo si el profesional contribuye a su currículum de aprendizaje, teniendo en cuenta indicadores cuya esencia parta de una didáctica crítica, constructiva, humanista y en la comunicación una tendencia hacia el equilibrio morfofuncional.

CONSIDERACIONES FINALES

Se recomienda como estrategia a seguir en los cursos la relación de comunicación entre capacitador y capacitante, la cual es una temática ampliamente tratada en la literatura pedagógica nacional y mundial.

La comunicación deviene como principio para la educación postgraduada de la personalidad, es por ello que, dentro de las capacidades pedagógicas, la comunicativa ocupa un lugar preponderante como centro del desarrollo del proceso.

BIBLIOGRAFIA

1. Fernández FA. Diseño Curricular. IPLAC, 1999.
2. Bernaza Rodríguez G. El proceso de enseñanza en la educación de postgrado: reflexiones, interrogantes y propuestas de innovación. Programa Educación Universitaria, 2004. Rev Iberoamericana Educación. 2004; 34(2). Disponible en: http://www.rieoei.org/edu_sup32.htm
3. Borroto Cruz R, Salas Perea RS. Nuevo enfoque de la superación profesional: propuesta de un modelo metodológico. La Habana: ENSAL-CNPM; 2003.
4. Brunner JJ. Universidad, Sociedad y Estado en los 90. Rev Cubana Educ Super. 1996; I (2).
5. Calviño M. Actos de Comunicación desde el compromiso y la esperanza. España: Editora; 2000.
6. Camargo J, Lay M. Los agentes educativos: su formación y desempeño. En: Avance de investigación sobre equidad, desarrollo y eficiencia de base de adultos en Panamá. Panamá: ICASE; 1991.
7. Castellanos Noda AV. Aprendizaje grupal: Reflexiones en torno a una experiencia. Rev Cubana Educ Super. 1997; I (3).
8. Castro Ruz F. Discurso pronunciado en el ISCM de la Habana en el Teatro "Carlos Marx" el 9 de agosto de 1999. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado; 1999.
9. Céspedes Carrillo A. Capacitación de los RRHH para la dirección de los servicios de salud. Rev Educ Médica Salud. 1993; 27(2).
10. Colectivo de autores. El Pedagogo en la Universidad: un discurso posible. Pensamiento Universitario. 1993; 1(1).

11. Colectivo de autores. Un capítulo pendiente: el método en el debate didáctico contemporáneo. En: Camilloni. Corrientes didácticas contemporáneas. Buenos Aires: Paidós; 1996.
12. Coll C. El marco curricular en una escuela renovada. Editorial Pop; S.A.
13. Collazo Delgado B. La orientación en la actividad psicológica. El maestro: ¿Un orientador? Editora Pueblo y Educación, Ciudad Habana, 1992.
14. Columbié Santana M. La capacitación en dirección. En: Folletos Gerenciales, No 2, 2005.
15. ENSAP. Maestría en Educación Médica. [CD-ROM]. Ciudad Habana: ENSAP; 2005.
16. Fernández AM. Zona de desarrollo próximo, significados y sentidos en las tareas de la profesión de enseñar, siglo XXI. Ediciones España, 1991.
17. García Delgado G. La formación del médico salubrista en Cuba. La Habana: INFOMED; 2006.
18. Giraldo Pineda L. El desarrollo de las competencias: Una propuesta para la educación colombiana. Coordinadora de capacitación. Universidad Nacional de Colombia. Disponible en: <http://www.gestiopolis.com>, consultado el 20 de junio de 2005.
19. Huber GP. Organizational learning: The contributing process and the Knowledge management. Journal of Knowledge Management. 2001; I (1).
20. Morales del Rosario I. Formación del Capital Humano en y para la Salud. La Habana: ENSAP; 2005.
21. Soler Martínez C. La formación del capital Humano en el Sistema Nacional de Salud. Escuela Nacional de Salud Pública. La Habana: ENSAP; 2005.